

Casos vulnerables en los campos de refugiados en Grecia que esperan la decisión del gobierno español desde junio.

Se considera caso vulnerable la persona que a la dificultad extrema del vivir en un campo de refugiado se le añade una enfermedad.



El trabajo de documentar casos vulnerables empezó al campo de refugiados de Idomeni en Grecia el mes de mayo con el objetivo dejar constancia del que estaba pasando allá y presentar los casos en el gobierno Español para pedir visados humanitarios.

Le enfermera catalana Gemma Poca, tras ver el documental To Kima, tomó la decisión de ir a Lesbos para dar calor a las personas refugiadas que llegaban

a la isla con hipotermia severa. Seguidamente fue a Idomeni donde trabajó, bajo el paraguas de la ONG *Bomberos en Acción*, montando infraestructuras para que las madres pudieran lavar a los niños, participando en la campaña de vacunación masiva que lideró *Médicos sin Fronteras* y ayudando en las tareas de distribución de alimentos.

El mes de mayo en Indomeni inició la documentación de casos vulnerables. El objetivo era dejar constancia de lo que se estaba pasando y tramitar con el gobierno español el visado humanitario extraordinario para estas personas, siguiendo el ejemplo del caso Osman.

Desde el mes de junio el gobierno tiene presentados casos vulnerables esperando un "Sí adelante". Tras seis meses de espera, Gemma Poca ha decidido recurrir a los medios de comunicación, pues hay casos que ya no pueden esperar más.



Carta de Sahar

Sahar tiene 15 años, a los dos años sufrió una infección que le provocó unas parálisis en las piernas y al brazo derecho. Debe ir en silla de ruedas. Viven al campo de refugiados de Escaramages, Atenas.



Me llamo Sahar, soy una niña afgana, ahora soy una refugiada que ha venido de un país abandonado por los otros países, y hablan de deportar a los afganos a Afganistán.

Durante nuestra vida allá, hemos sentido un miedo y un estrés diario por los Talibanes y otros grupos que nos hostigaban mucho a causa de nuestra religión. Somos Ismailíes (un grupo minoritario del Islam Chiíta) y las otras religiones así como los talibanes suelen condenar con pena de muerte a los seguidores de esta religión en Afganistán. Por eso no teníamos más opción que la de vivir a escondidas de otras personas, con todas las dificultades que esto acarrea, y esconder que pertenecíamos a esta religión para salvar nuestras vidas. Pero los otros grupos religiosos y los Talibanes no solo nos hostigaron por años, sino que cuando yo tenía 12 años y mis hermanos eran muy pequeños, una noche que estábamos durmiendo apaciblemente, entraron varios talibanes vestidos de negro en nuestra casa, nos ataron manos, pies y nos taparon la boca. Atacaron a nuestros padres, pegaron a mi padre hasta la madrugada y pegaron a mi madre y delante de nosotros la violaron. Ellos ni siquiera tuvieron piedad de nosotros los niños. Nos pegaron a nosotros también, es que para ellos éramos pecadores. Entonces nos amenazaron diciendo que volverían a por nosotros y esta vez nos matarían.

En los años más tiernos de mi vida-tendría unos 2 años- viví un susto que me entró en el cuerpo y la conmoción hizo que perdiera la movilidad de mis piernas. Desde que era pequeña hasta ahora, mis padres han luchado por mi salud y me han operado muchas veces. 18 sitios de mis piernas están operados, de tal forma que no tengo un sitio libre de cicatriz en mis piernas. Yo soy una niña y tenía el deseo de contar con unas piernas bonitas, pero las cicatrices las han hecho muy feas.



Viaje desde Afganistán con mis pies lastimados, con un dolor que inunda todo mi cuerpo, con amargas memorias y espantosas pesadillas, que llevo siempre conmigo; pasamos por Irán y desde la frontera de Irán hasta Turquía anduvimos 13 horas por un camino que pasaba entre la montaña , con caminos de barro, agua, nieve y hielo. Mis padres por el cansancio no pudieron llevarme más a hombros y me arrastraron por el suelo hasta el punto que mi ropa se rompió por el rozamiento y mi piel se había desgarrado por las piedras. Una vez en Turquía nos subimos a unas pateras hinchables muy peligrosas que en el primer intento al subirnos empezó a hundirse. En el segundo intento estuvimos a bordo del barco toda la noche y de madrugada llegamos a una de las islas griegas. Mi familia y yo sufríamos opresión y crímenes, y hemos viajado a este lugar donde nos habían dicho que podíamos encontrar Justicia y Democracia, donde podíamos describir nuestra agonía y donde alguien secaría nuestras lágrimas y curaría nuestras heridas, pero esto nunca ocurrió.

Si te interesa hablar con Gemma Poca sobre estos casos vulnerables y su experiencia como enfermera en los campos de refugiados, quizás consigamos entre todos agilizar la espera y que Sahar, entre otros, esté pronto en España.

Gracias por tu apoyo,



Bibiana Ripol

 Promoción cultural	
C/Agregación, 2, Át.1º 08041 Barcelona bibiana@ripol.es	Tel.93 368 84 66 Móvil: 607 71 24 08 www.bibianaripol.com
 @bibiripol	 /bibiana.ripolsainz